

# EXPOSICIONES GOYESCAS

**S**E cumplen en el presente año los doscientos del nacimiento del gran maestro de la Pintura española y bien puede decirse que universal: Don Francisco de Goya y Lucientes. Por esta razón han sido muchas las conferencias que sobre él y su arte se han pronunciado en diversas tribunas españolas, así como numerosísimos los libros y artículos publicados en su torno en toda España.

Como contribución de mayor importancia —aun teniéndola grande las conferencias, los libros y los artículos—, queremos reseñar las cuatro exposiciones goyescas que actualmente se están celebrando en varios salones de la capital de España. Así, pues, vamos, en visita turística, a recorrerlos, dejando de lado toda apreciación crítica y haciendo tan sólo referencia periodística de lo que encierran.

La exposición goyesca que primero se abrió ha sido la organizada por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, y cuyo primer realizador es el Sr. Sánchez Cantón, Subdirector del Museo del Prado.

En ella nos encontramos, en primer término, las planchas de cobre grabadas por Goya para *Los caprichos*, *Los proverbios*, *Los desastres de la guerra* y *La tauromaquia*. En vitrinas bien dispuestas figuran, junto a las planchas citadas, más de doscientos libros, fo-

lletos e incluso partituras musicales sobre el vivir del maestro y la grandeza de su obra.

Tarea muy larga es reseñar cumplidamente las obras que encierra esta exposición, en donde, junto a los libros de los españoles de ayer y de hoy, están los de infinidad de extranjeros, así, entre otros, los debidos a Daniel Catton, Jean Cassou, Julien Cain, Lord Derwent, Pierre Frederic, Tomás Harri, Valerian Von Loga, Agnes Morgan y tantos otros que escribieron fuera de España sobre el genial autor de *Las majas*.

Como punto de partida a una bibliografía goyesca que actualmente se está realizando, es, sin duda ninguna, excelente este catálogo, editado con sencillez por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Por su parte, la Biblioteca Nacional ha instalado en sus grandes salones de la planta principal una exposición de grabados y dibujos del maestro de Fuendetodos.

En ella figuran ciento ochenta grabados y dibujos, y en lugar de honor, todas las series originales de los aguafuertes de *Los cates*, amén de infinidad de láminas y dibujos sueltos. En esta visita rápida no es el momento de entrar en la descripción y enumeración de cada una de estas joyas, que bien puede llamárselas así, aunque no queramos entrar en el terreno de la crítica. Para hacer la exposición más completa se ha añadido una sala de iconografía goyesca y otra de bibliografía, en la que figuran muy interesantes libros, antiguos y modernos, españoles y extranjeros. Para dejar fijada en el tiempo esta exposición, la Biblioteca Nacional ha editado un breve y primoroso catálogo, al que la Sra. D.<sup>a</sup> Elena Páez ha puesto un interesante estudio sobre los tesoros que encierra la citada exposición.

En cuanto a los libros exhibidos, es la Biblioteca Nacional quien prepara un importante catálogo, no sólo de éstos, sino de otros existentes en bibliotecas oficiales y particulares españolas, así como de artículos de diarios y revistas. Es este catálogo al que en líneas anteriores de este reportaje nos hemos ya referido.

El Patrimonio Nacional no ha querido tampoco restar al bicentenario de Goya su aportación y ha organizado en las habitaciones del Duque de Génova, del Palacio de Oriente, una exposición que no podemos menos de adjetivar como bellísima.

No es ésta puramente una exposición de cuadros de Goya, bien que en ella sus piezas más ricas sean los cuadros que del maestro se exhiben, y que son los retratos de Carlos IV en traje de cazador, uno, y en uniforme de Guardia de Corps, el otro; los de María Luisa con traje de corte, uno, y con mantilla, el otro, y aquellos otros dos cuadros maravillosos en que se nos muestra la fabricación de la pólvora, en uno, y de las balas en el otro.

A los lienzos goyescos se han unido cuadros de otros maestros contemporáneos del artista, y así vemos los de Parret, Alcázar, Houasse, Vicente López, Lorenzo Tiépolo, Giacomo Pavía, Maella y otros más, así como los tapices, de riquísimo colorido, que, sobre dibujos del genial artista español, bordó la Real Fábrica.

Toda la gran riqueza del Patrimonio Nacional se ha conjuntado en esta exposición, de la que ha sido propulsor principal el profesor Lafuente Ferrari, y en la que los muebles de la época, libros de aquellos días, esculturas e infinidad de documentos —destaquemos el nombramiento de Goya como pintor de Cámara— le han dado un aire de singular importancia, puesto, por otra parte, de relieve en un catálogo con infinidad de láminas y una minuciosa y detallada descripción de cuantos cuadros, objetos, libros y documentos figuran en esta exposición, que, por su contenido y su marco, está siendo una de las más importantes de las celebradas hace mucho tiempo.

De igual categoría es la que en el Museo de Arte Moderno se celebra, también en estos días, y que, bajo el título de Exposición de Retratos Ejemplares de los Siglos XVIII y XIX, reúne los más bellos de un gran número de museos y de las más importantes colecciones particulares madrileñas.

No vamos a hablar de los expositores de este certamen artístico, dedicado también a conmemorar el bicentenario del nacimiento de Goya, pero sí a citar a los artistas representados. Es el primero Goya,

con varios cuadros, entre otros el de la Tirana y el de la Condesa de Chinchón, y junto a él, Tiépolo, Vicente López, Mengs, Rodes, Lucas, Casado del Alisal, Palmaroli, Reynolds, Lawrence, Alenza, Federico de Madrazo, Esquivel, Wertmuller, Fortuny, Gutiérrez de la Vega, Romney, Remsay, Raimundo de Madrazo, De Craene, Ferrand y otros tantos de todos los países de Europa.

No es necesario, después del nombre de Don Francisco de Goya y de todos estos maestros, españoles y extranjeros, que junto a él figuran, resaltar el mérito de esta Exposición ejemplar, de la que queda como constancia un catálogo, realizado como aquélla, por el Director del Museo de Arte Moderno, D. Eduardo Lloset y Marañón.

Exposiciones goyescas, las reseñadas, que son la mejor cifra del ambiente espiritual de la España de hoy.